

COMENTARIO DE OBRA DE ARTE

LA LIBERTAD GUIANDO AL PUEBLO. DELACROIX.

La obra que vamos a analizar a continuación, titulada “La libertad guiando al pueblo”, obra de Delacroix, es una de las más significativas del arte del siglo XIX. Comenzaremos analizando sus elementos plásticos. Como podemos ver, la composición de esta obra, semejante a “la balsa de la Medusa” de Gericault, se enmarca dentro de una pirámide cuya base la conforman los cuerpos sin vida del primer plano (también con ciertas similitudes con aquella de Gericault), mientras que el vértice supone la ascensión de los grupos populares participantes en la revolución rematando la composición la Libertad enarbolando la bandera tricolor francesa.

La composición se engloba en una luz irreal, dirigida, que se centra en el personaje de la Libertad, en la espalda del herido de la camisa azul y en la línea de luz que se proyecta sobre el muerto que yace semidesnudo con una camisa blanca como principal foco de luz. Otras áreas aparecen tenuemente iluminadas como los rostros o el fondo, envuelto en humo reflejo de las llamas. La luz queda plasmada, al igual que el color, mediante pinceladas sueltas y con el predominio de un color cálido con dominio de ocre entre los que resaltan tres colores: rojo, azul y blanco que además de en la bandera, aparecen salteados en todo el lienzo.

Tanto la luz como el color se aúnan para lograr un objetivo: el movimiento. Este movimiento, logado a través de actitudes, color, ropajes, pincelada... se supedita al sentimiento y la expresividad que encierra el tema.

El tema de este lienzo narra las jornadas revolucionarias de 1830 en París, que provocaron la caída del último Borbón francés, Carlos X. La figura femenina es una alegoría de la Libertad, siendo una metáfora de la propia Francia, símbolo de libertad e igualdad, remitiendo a los ideales de la revolución de 1789. Los personajes que la acompañan aparecen ataviados a la moda del momento: chaquetas, sombreros... y armados, lo que nos remite a acontecimientos propios que vive Delacroix, se trata en definitiva, de un hecho contemporáneo al pinto.

Esta obra se ha convertido en exponente de la libertad y en ideal de la revolución, mezclando lo real con la alegoría, la insurrección popular con la metáfora.

Esta obra se enmarca, por todo lo dicho anteriormente (luz, color, movimiento, sentimiento...), dentro de la corriente del Romanticismo, un estilo que surge a mediados del siglo XIX, interesado por el color y la luz, la pincelada suelta y el movimiento, el dramatismo y la libertad, rompiendo con el estilo precedente, el Neoclasicismo.

Delacroix es el gran pintor romántico francés, que junto a Gericault (también francés) y Friedrich (alemán) se convierte en símbolos de esta corriente. El estilo de Delacroix es de una gran expresividad y vitalidad, cargado de movimiento y muy decorativo, interesado, al igual que el resto de los románticos, en la libertad, la evasión, el sentimiento de individualidad... Delacroix tiene otras obras importantes como "La matanza de Quíos". Será uno de los pintores más admirados por los artistas durante la segunda mitad del XIX y el XX dando un toque de modernidad y apertura a la pintura tradicional.